

TERRITORIO Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA. UNA EXPERIENCIA DE ORGANIZACIÓN SOCIAL EN EL PARQUE PEREYRA IRAOLA

Juan Pablo del Río*

Resumen

El trabajo que aquí se presenta recupera la experiencia de organización social y extensión que universitarios, militantes y técnicos rurales viene desarrollando en el Parque Pereyra Iraola desde el año 2001 junto a un grupo de 40 familias, como una estrategia de respuesta a la crisis. Se propone entender el proceso de transformación en la toma de posición territorial de los quinteros como un sistema de relaciones complejo entre la posición social de los productores, la irregularidad en la forma de tenencia de la tierra, la resistencia espontánea al desalojo, el posicionamiento de los extensionistas rurales que brindan asistencia técnica y la estrategia de conversión a la producción sin agrotóxicos.

Palabras clave: Tenencia de tierra, Representación del espacio, Producción sin agrotóxicos, Toma de posición territorial.

Recepción: 30 de marzo de 2006. Aceptación: 28 de agosto de 2006.

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

TERRITORY AND UNIVERSITY EXTENSION. A SOCIAL ORGANIZATION EXPERIENCE AT THE PEREYRA IRAOLA PARK

Abstract

This paper accounts for the social organization and extensión experience that university people, political affiliates and rural technicians have been carrying out, together with a group of forty families at the Pereyra Iraola Park since 2001, as a crisis counteraction strategy. We intend to understand the transformation process which takes place with the rural workers' territorial positioning as a complex relationship system between the producers' social position, the irregularities in land possession, spontaneous eviction resistance, rural extensionists' positioning that provide technical assistance, and the non-agrotoxics conversión strategy.

Key words: Land possession, Space representation, Non-agrotoxics production, Territorial positioning.

Introducción

A partir de las políticas macroeconómicas implementadas en nuestro país en la década de los noventa se ha producido una profunda reestructuración social, visible a través de los indicadores de la concentración de la riqueza y la regresiva distribución del ingreso. Los impactos de las políticas neoliberales han desarrollado una dinámica territorial contradictoria y desigual, que ha profundizado la heterogeneidad y las asimetrías entre grupos sociales y espacios de la región. En este marco, en el Parque Pereyra Iraola (PPI) –Provincia de Buenos Aires– se han registrado tensiones y conflictos producto de diferentes representaciones y prácticas de apropiación del espacio desarrolladas por agentes inmobiliarios, pequeños productores hortícolas e instituciones públicas del Estado provincial.

A fines del 2001 la crisis de la Argentina llegó al punto más álgido de la tensión social, y en diferentes ámbitos se replanteó la situación consolidada en la década anterior. La discusión también se dio en el interior de las universidades: *“Producimos alimentos para 300 millones de personas pero*

nuestros niños y embarazadas padecen anemia por falta de hierro en su dieta. Importamos comestibles que nos eran propios porque las multinacionales nos condenaron al monocultivo de la soja transgénica. El granero del mundo colapsó..." (Guido; 2005: 1) En este contexto, se creaba en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria (CLSA) como un espacio de comunicación y encuentro que busca reflexionar y diseñar estrategia de desarrollo junto a las organizaciones sociales de base territorial y pequeños productores rurales.

El trabajo que aquí se presenta recupera la experiencia de organización social y extensión que universitarios, militantes y técnicos rurales desarrollan desde fines del 2001 junto a un grupo de 40 familias de productores hortícolas, como una estrategia de respuesta a la crisis. Se propone entender el proceso de transformación en la toma de posición territorial de los quinteros del PPI como una articulación compleja entre el tipo social de los productores, la irregularidad en la tenencia de la tierra, la resistencia espontánea a la política de desalojo, el posicionamiento de los extensionistas que brindan asistencia técnica y la estrategia de conversión a la producción sin agrotóxicos.

El Parque como espacio de representaciones y resistencia

En este trabajo recurrimos al planteo de Oslender (2002), quien propone espacializar la resistencia a partir del marco teórico de la producción del espacio de Lefebvre (1991), en el que se identifican tres momentos interconectados en la producción del espacio: *prácticas espaciales*, *representación del espacio* y *espacios de representación*.

Las *prácticas espaciales* se refieren a la forma en que las personas generan, utilizan y perciben el espacio. Por un lado, han efectuado procesos de comodificación y burocratización de la vida cotidiana colonizando un antiguo e históricamente sedimentado espacio concreto, argumento presentado también por Habermas (1987) como colonización del mundo-vida. Por otro lado, son el eje del territorio-experiencia, del uso del espacio, de la posibilidad de marcarlo, asociadas a lo cotidiano y a las memorias colectivas de formas de vida alternativas, más personales e íntimas. Las *representaciones del espacio* refieren a los espacios concebidos y derivados de una lógica particular y de saberes técnicos y racionales. Se trata de un espacio conceptualizado vinculado con las instituciones del poder dominante y con las representaciones normalizadas generadas por una lógica de visualización hegemónica. Están representados como espacios legibles, es una simplificación del espacio, la creación de un espacio abstracto. Sin embargo, en vez de constituir un espa-

cio homogéneo y cerrado, el espacio abstracto mismo es un sitio de lucha y resistencia en cuyo terreno se articulan las contradicciones socio-políticas. Lefebvre (1991) sitúa estas resistencias en los *espacios de representación*. Estos son los espacios vividos que representan formas de conocimientos locales y menos formales; son dinámicos y saturados de significados; son construcciones que están arraigadas en experiencia y constituyen un repertorio de articulaciones caracterizadas por su flexibilidad y su capacidad de adaptación. Los espacios de representación están llenos de elementos imaginarios y simbólicos, tienen su origen en la historia del pueblo y en la historia de cada individuo que pertenece a este pueblo (Oslender; 2002).

La creación del PPI mediante una expropiación expresa la forma en que la sociedad representaba el espacio en aquella época. Las nociones de “expropiación”, “estatización”, “desalojo” y “privatización” implican formas de *representación del espacio* desde los sectores hegemónicos; es decir, son las proyecciones que desde el Estado, el mercado y ciudadanía se realizaron hacia el Parque.

Sin embargo, para los residentes, los quinteros, el Parque es el espacio de lo cotidiano. Los espacios vividos representan formas de conocimiento local menos formales, son dinámicos, simbólicos y están cargados de significados, construidos y modificados por las personas a lo largo del tiempo. Estos *espacios de representación* eje del territorio-experiencia desarrollan constantemente una relación dialéctica con las representaciones dominantes del espacio. Según Oslender (2002), son espacios sujetos de dominación y, a la vez, guardan el potencial de la resistencia. En este sentido, el territorio registra elementos constituidos en las formas de organización social.

Parque Pereyra Iraola, lugar de acontecimientos

Al reflexionar sobre los aspectos constitutivos del territorio en los procesos de organización social, más que área de estudio el PPI se transforma en parte del objeto de estudio, porque guarda en su estructura territorial una serie de acontecimientos que engendran el proceso de organización social actual. Un acontecimiento es un instante de tiempo que se da en un punto del espacio. No es sólo un hecho: es también un concepto, un conjunto de disposiciones, un marco de ideas registradas territorialmente.

El PPI es el primer espacio verde de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). Tiene una superficie de 10.248 hectáreas y es administrado a modo de un espacio verde, recreativo y productivo. Se encuentra localizado

en los partidos de Florencio Varela, Berazategui, Ensenada y La Plata, situado en la intersección de un conjunto de vialidades primarias, a 20 minutos de la capital provincial y a 30 de la capital nacional (ver figura 1). Este pulmón verde funciona como barrera al proceso de conurbación entre el Gran Buenos Aires y el Gran La Plata.

En el PPI convergen múltiples jurisdicciones, actores y autoridades de aplicación, lo que hace compleja su gestión y la transforma en un verdadero desafío. El PPI es un Parque Provincial que depende del Ministerio de Asuntos Agrarios y se encuentra emplazado en cuatro municipios, ninguno de los cuales lo reconoce como espacio propio. Parte de la superficie del Parque es Reserva Natural Integral y pertenece al sistema de Áreas Protegidas de la Provincia de Buenos Aires. Otra porción del PPI fue declarada Reserva Forestal. También se encuentra en gestión la preservación del patrimonio arquitectónico.

En el año 1949 el Estado Provincial expropió dichas tierras a la Familia Pereyra Iraola. El mismo decreto de expropiación tiene como objetivo, aparte de salvar el tesoro artístico, forestal y cultural, el fomento de la agricultura y la protección de los pequeños productores de la zona, y establece un área de 1.215 hectáreas para la producción hortícola dentro del Parque (ver figura 1). Para permanecer en el mismo, las familias que se establecieron en el Parque debían pagar un canon anual al Estado Provincial.

Sin embargo, desde 1992 se manifiestan irregularidades administrativas en el cobro del canon y un aumento desproporcionado de la alícuota por parte de las autoridades provinciales, que redundan en una creciente inestabilidad en la tenencia de la tierra; se suma a ello la crisis del sector hortícola durante la década del '90. Al mismo tiempo se difundían a escala metropolitana nuevas propuestas residenciales, countries y clubes de campo, para los sectores de altos ingresos. En este contexto el PPI se transformó en un espacio de interés para actores del mercado inmobiliario que proyectaban la radicación de diversos emprendimientos. Los antecedentes no eran muy alentadores: el suelo del Parque había sufrido diversas cesiones arbitrarias¹ que tuvieron como consecuencia la reducción del área de uso público (800 has) al 8% de la superficie total del Parque.

El conflicto: política de desalojo y lucha por la tierra

El proceso de apropiación y producción del espacio geográfico responde a un complejo entramado de intereses y relaciones de poder. Toda forma de

organización social se constituye territorialmente en función de las mediaciones particulares que se articulan entre sociedad-espacio. Los lugares dialogan con la historia de la sociedad, hasta llegar a constituirla a través de esquemas de representaciones y prácticas territoriales dispuestos en las personas.

Los fijos, los objetos, las configuraciones atestiguan y sirven como elementos de prueba a la hora de explicar las lógicas de organización espacial imperantes en los distintos momentos históricos. La paulatina apropiación que las sociedades realizan del espacio va imprimiendo características propias, las cuales están vinculadas a su modo de vida y pensamiento. Sin embargo, esta transición no es armónica: resultan rugosidades, más o menos conflictivas, entre las formas existentes y las nuevas formas de producción del espacio.

En los años '90, la intensificación del modelo neoliberal marca, sin lugar a dudas, el modo de producción del espacio geográfico. La contradicción generada entre esta lógica de producción del espacio y una precedente –que había priorizado la ampliación del espacio público y el fomento del acceso a la tierra de los pequeños productores– se manifiesta, en el caso del PPI, a través de la presión sobre el territorio de los quinteros. En torno a las tierras del Parque se crearon diversos intereses. Por un lado, la posición estratégica como intersticio metropolitano generó las condiciones para proyectar la valorización a precio *countries*. Mientras tanto, en algunos sectores del Parque se materializaba la expansión de la pobreza urbana en forma de ocupación de hecho o asentamientos.

En este sentido, la presión territorial sobre los quinteros del PPI es el reflejo de la tensión entre *espacios de representación* y *representación del espacio*, en un momento de cambios en la forma de producción del espacio y de transformaciones a escala metropolitana que redefinen la fertilidad de áreas periurbanas. Así, la tierra parecía carecer de valor de uso –como ámbito de reserva forestal, recreación y acceso social a tierras productivas– y se transformaba en un *commodity*, con la entronización del valor de cambio como la única lectura posible. La turbulencia del territorio “tradicional” de los quinteros del PPI se estructuró sobre los siguientes ejes: i) reestructuración del sector hortícola que los excluía; ii) cambio en el modelo de política pública y gestión del Parque como espacio verde; iii) transformaciones metropolitanas, con la aparición de nuevos productos urbanos; y iv) un fuerte proceso de especulación inmobiliaria sobre las tierras del Parque.

En el año 1998 se consolidó una política de desalojo; uno de los principales argumentos utilizados fue acusar a los quinteros de usurpar y contaminar con agroquímicos un lugar público. Esta idea caló hondo en el imaginario so-

cial: se logró construir una representación de los quinteros como “ocupantes” y “contaminantes”. La expresión de conflicto latente por los diferentes modos de representar el espacio del PPI adquirió entonces visibilidad mediática. Las acciones de desalojo como acontecimiento dispararon un proceso de organización social espontánea y los productores se autoconvocaron a resistir al desalojo. Aunque después se integrarían otros actores, inicialmente fueron los mismos productores los sujetos de la acción de resistencia. Las formas de acción fueron diversas: reuniones, asambleas, movilizaciones a la legislatura provincial, cortes de ruta en el cruce Gutiérrez, presentaciones formales, ocupación de espacios públicos y presencia en las sesiones legislativas.

En este contexto de organización, se instaló en los productores la necesidad de producir sin agrotóxicos como una forma de contrarrestar las denuncias de contaminación por agroquímicos realizadas por algunos funcionarios y la prensa local (Chifarelli et. al; 2004). El cambio de la modalidad de producción, que implicaba un abandono paulatino de la horticultura convencional surgió como una estrategia grupal a desarrollar.

El proceso de organización que surge en torno a este proyecto productivo se analiza aquí como un desplazamiento de los quinteros del Parque en el campo de los discursos y visiones diferenciales que constituyen el espacio social del sector hortícola y la pequeña agricultura familiar. La organización de los quinteros bajo el discurso de “producción sin agrotóxicos” implicaría una toma de posición del territorio, como estrategia de resolución del conflicto por la tierra, a partir de la redefinición de la relación de fuerzas con los actores que ejercían la presión sobre el PPI.

Concepto de toma de posición territorial

La *toma de posición* es una acción que se desprende de las disposiciones instituidas en las personas para interpretar, clasificar o aplicar criterios de distinción de lo real. Las disposiciones adquieren un correlato con la posición de los actores en el espacio social. Pero la relación entre posición social, disposición o *habitus* y toma de posición no es lineal. Existen discontinuidades y situaciones o construcciones donde las prácticas no reproducen ni refuerzan la posición social de las personas o los grupos. Este último proceso, no tan frecuente, suele estar vinculado a algún acontecimiento significativo o conflicto que, enmarcado en determinados procesos históricos, son disparadores de procesos de rehistorización o autosocioanálisis de los esquemas de representación de las personas o grupos. De esta forma, la toma de posición

podría asumir una forma de resistencia o ruptura frente a lo esperable desde los ámbitos de poder hegemónicos; es decir, generar tensiones, contradicciones y re-acomodamientos de los campos de fuerza que se despliegan en el espacio social.

Para comprender este concepto es necesario revisar algunas categorías como *habitus* o disposiciones, posición y espacio social, entre otras. El concepto de *habitus*² (Bourdieu; 1991) permite articular la idea de prácticas y representaciones con una dimensión de análisis territorial. Nuestra intención es pensar la categoría de espacio como constituida y atravesada por trayectorias territoriales tanto personales como grupales. Una suerte de *disposición espacial* como principios específicos de distinción de prácticas y representaciones “espaciales” que tienen origen en la propuesta de *espacio social* (Bourdieu; 1997) y la de *espacio geográfico* (Santos; 2000).³

El *espacio social*, un concepto de base relacional topológica, es para Bourdieu (1997) un espacio en el cual las personas o grupos son distribuidos (y adquieren una determinada posición social) en función del volumen y composición del capital global, definido por el peso relativo de capital económico y capital cultural. Este espacio debe ser entendido como un campo de fuerzas dinámicas, en el cual el espacio de las *posiciones sociales* se retraduce en un espacio de *toma de posición*, por medio del espacio de las *disposiciones* o de los *habitus*.

A partir de estos conceptos nos preguntamos: ¿cuál es la posición social de los productores del Parque en el espacio social hortícola y metropolitano? ¿Con qué actores han establecido alianzas en el desarrollo de estrategias de arraigo al PPI? ¿Cuál es la posición social de los extensionistas que están trabajando en forma conjunta con los productores? ¿Qué valores y creencias se ponen en juego en este proceso de organización social? ¿Cuál es el alcance de la toma de posición territorial de los quinteros del PPI? ¿Cuáles son los objetos particulares y simbólicos en disputa?

Toda elección territorial tiene su correspondencia en campos de lucha del espacio social. Sin embargo, la asociación entre territorio y espacio social no es lineal: la relación es topológica y puede temporalmente reconocer discontinuidades. En este sentido, entendemos por *toma de posición territorial*: una elección operada en el dominio de lo espacial por las prácticas de los actores, una suerte de operatoria de significación del espacio, una instancia de materialización de saberes geográficos, una puesta en valor práctico de aquello dispuesto simbólicamente, una resolución provisoria entre la repre-

sentación del espacio y los espacios de representación, posible a través de la práctica.

Los productores del PPI rechazaron los intentos de privatización, resistieron los desalojos y se posicionaron frente a las presiones territoriales desde un esquema de organización horizontal y participativa que les permite diseñar en la actualidad una estrategia de regularización de la tenencia de la tierra. Desde una concepción de desarrollo local se busca proyectar al PPI como espacio de recreación, conservación y nueva ruralidad, en la cual los quinteros se convierten en los verdaderos veladores y protectores del Parque, a partir de nuevas prácticas productivas y organizativas.

Tejido social y constitución de redes

Los procesos de movilización y resistencia de los productores del Parque llamaron la atención de muchos actores: extensionistas agrarios, militantes de la agroecología, redes de pequeños productores y campesinos, funcionarios públicos, universitarios, investigadores y periodistas.

En el año 2001, cuando la crisis de la Argentina llegaba al punto más álgido de la tensión social, un grupo de la Facultad de Cs. Naturales y Museo (FCNyM) de la UNLP que había realizado un seguimiento del proceso previo del PPI formalizó un Proyecto de Extensión Universitaria, a partir de un diagnóstico participativo para brindar asistencia técnica a un grupo de productores para producir sin agrotóxicos. Este grupo de técnicos extensionistas participaba en simultáneo en la creación de la CLSA⁴.

Antes de continuar, cabe preguntarse qué tipo de productores hortícolas son los que residen en el Parque y traccionan este proceso. Los productores del PPI son en su mayoría pequeños productores familiares descapitalizados o en proceso de descapitalización; las quintas tienen una superficie que oscila entre 4 y 12 has. Sin embargo, el diagnóstico realizado en el año 2001 destaca que la mayoría de las quintas *“...se encontraban con una producción muy deprimida o de autoconsumo, incluso en algunos casos no había producción. Esta situación ocasionaba que los productores tuviesen que realizar trabajos extraprediales, abocándose a diversas “changas” que no garantizaban un ingreso económico sostenido”* (Tito; 2005: 9).

Las características antes mencionadas, combinadas con la irregularidad en la tenencia de la tierra, son los atributos más significativos que determinan la *posición social* de los quinteros del PPI. En tal sentido, se visualiza una ca-

rencia de herramientas apropiadas y la ausencia de maquinaria para trabajar, como también la de un sistema de riego adecuado, y la falta de electrificación y caminos en condiciones deplorables. En este escenario, parte de los productores tampoco lograban encontrar en el ámbito urbano ingresos complementarios para reiniciar la producción y la quinta se transformó en un lugar de refugio, hasta llegar en algunos casos a cumplir la función de subsistencia “pura” (producción de autoconsumo).

Entre el año 1998 y el 2001, se destacan tres antecedentes significativos para comprender el actual proceso de organización: i) La creación de la primera asociación de productores del parque, la “Asociación de Productores Familiares del Parque Pereyra”, que congregaba a 80 productores. Si bien funcionó como barrera de contención al desalojo, posteriormente sufrió un severo desgaste, manifiesto en el alejamiento de varios productores. Las principales razones fueron la forma de la toma de decisiones y los excesos de personalismos y verticalismos de la presidencia. ii) La interacción con organizaciones con problemáticas semejantes, entre ellas la tenencia de la tierra, como la Mesa Nacional de Pequeños Productores, Red Puna, Mocase. Y por último, iii) el asesoramiento de un equipo técnico del INTA.

En el año 2002, fruto de las gestiones de los quinteros, el equipo de extensionistas recibió, a través del Programa Cambio Rural Bonaerense del Ministerio de Asuntos Agrario (PCRB-MAA), financiamiento de asistencia técnica. En este marco se conformó el Grupo Hortícola autodenominado “Santa Rosa” y un año más tarde se conformarían tres nuevos grupos en el marco de este programa: San Juan, Palenque y Pro. Fa. PPe⁵.

El PCRB permite financiar el proceso de organización de los productores hortícolas y le da visibilidad pública. Sin embargo, se debe destacar que son el conflicto territorial latente y la trayectoria de organización previa de los productores del Parque los que definirán el perfil que asumirá Cambio Rural. Es decir, el tejido de relaciones entre la organización de los quinteros, el fortalecimiento desarrollado a partir de la vinculación con el aparato científico-tecnológico y las particularidades territoriales del PPI fueron definiendo los atributos específicos que asumirá la política pública en el PPI. Lejos de “bajar” una política “enlatada”, el conflicto existente y el proceso de organización que se describe terminaron por redefinir las características que asumiría la política pública. En la actualidad, las condiciones para ser productor en el PPI según el PCRB son: i) ser pequeño productor familiar; ii) vivir en la quinta; iii) producir la tierra; iv) estar realizando el proceso de conversión a la producción sin agrotóxicos; v) participar del trabajo en grupo; y vi) desarrollar canales de comercialización de ciclo corto.

El papel de la extensión: la concepción de educación popular

Como se mencionó con anterioridad, en el PPI se habían registrado actividades de extensión rural que fracasaron y no lograron sustentarse. El PCRB agrupa aproximadamente a la mitad de los productores del Parque. En la actualidad Cambio Rural posee siete grupos de trabajo, pero sólo cuatro reconocen la trayectoria descrita en este artículo (trayectoria iniciada en el proceso de extensión universitaria hace cinco años y vinculada con el proyecto de la CLSA). Antes de seguir avanzando e indagar sobre algunas particularidades organizativas, cabe preguntar: ¿qué implica el concepto de extensión? ¿cuáles son las visiones en juego?

En la Universidad, la producción de conocimiento a través de las instancias de investigación y docencia encuentran su pleno desarrollo mediante la extensión universitaria. La actividad académica se enriquece, desarrolla y multiplica al articularse con las distintas necesidades de la sociedad en cada momento histórico. En esta línea, la extensión se define como la presencia e interacción académica mediante la cual la Universidad aporta a la sociedad, en forma crítica y creadora, los resultados y logros de su investigación y docencia, y por medio de la cual, al identificar los problemas y demandas de la sociedad, enriquece y redimensiona toda su actividad académica.

Pero la transferencia no alcanza y es necesario escuchar, aprender y reflexionar sobre la misma práctica de extensión. La discusión en torno a la extensión siempre ha estado vinculada a la concepción misma de educación, y el paradigma de la transferencia sigue gozando de buena salud⁶. La palabra “extensión” significa extender *algo a* o *hasta* alguien. Esta postura implica la transferencia de un contenido cristalizado, por parte de un sujeto activo hacia otro, receptor pasivo. La posición tecnicista de la extensión supone, para Freire (1973), cierto mesianismo, manipulación y un proceso de invasión cultural: al valorar al hombre como cosa lo niega en tanto ser de transformación del mundo; refuerza la idea de ignorancia de aquellos que piensan que nada saben, tiende a anular la capacidad de acción y reflexión; irrumpe en un espacio histórico-cultural para quitarle significado e imponer un nuevo sistema de valores⁷.

La concepción dialógica-comunicativa entiende que el conocimiento se constituye en las relaciones de hombre-mundo, relaciones de transformación, y se perfecciona mediante la problematización crítica de estas relaciones. Para Freire (1973), sin la relación comunicativa entre los sujetos cognoscentes desaparece el acto cognoscitivo. La relación gnoseológica no termina en el

objeto conocido: en la intersubjetividad se establece la comunicación entre los sujetos, a propósito del objeto. En esta concepción, el “extensionista” o “técnico rural” tiene la tarea de educar y de educarse, al actuar junto con otros hombres sobre la realidad que los mediatiza. Los hombres con quienes trabaja son agentes de cambio como él; existe una co-responsabilidad y una co-participación en el proceso de transformación de la realidad. La mejor capacitación que este educador puede practicar es el acto por el que el proceder técnico se presenta al educando como problema, al cual éste debe responder.

Una vez realizado este breve recorrido por las concepciones predominantes de extensión, cabe preguntarse si podría considerarse, dentro de las “buenas prácticas” de extensión la experiencia de conversión a la producción sin agrotóxicos que quinteros y técnicos llevan adelante en el PPI. A continuación se expresan algunos argumentos por los cuales consideramos que dicha experiencia se inscribe dentro de la concepción dialógica.

1. La articulación entre los quinteros del PPI y el grupo de universitarios surgió de un acuerdo. Los productores tenían la necesidad de cambiar la forma de producción de modo de contrarrestar los argumentos de contaminación utilizados para desalojarlos del parque provincial. Y los técnicos visualizaron un espacio de trabajo entre la universidad y actores más golpeados por la crisis, movilizados en desarrollar estrategias que atenuaran su situación de vulnerabilidad.

2. La transformación es colectiva. Existe un compromiso, de los técnicos que se insertan, con los quinteros en la transformación del territorio y la sociedad, como sujetos con otros sujetos con quienes estructurar un diálogo problematizador y articulando conocimiento práctico y conocimiento científico.

3. El proceso de comunicación es interactivo e integrador: todos se sientan a la ronda, no hay temas excluidos (hasta la misma política de extensión puede ser cuestionada por los quinteros), se recuperan los saberes populares y la identidad local en el marco de las charlas pedagógicas.

4. La agenda, el rumbo de la acción se decide sobre la base de: las necesidades, conocimientos, experiencias y aspiraciones de los productores; y sobre la base de: los requerimientos, mediaciones y asesoramiento del equipo técnico. Los quinteros son actores activos en el proceso, con poder de decisión y acción. Son ellos quienes *“...deciden qué, cómo y para qué producir, comercializar y vincularse[...] el proceso de Desarrollo Rural se sostiene, además con la autónoma creación y recreación de formas de organización de los productores que ponen en acto este proceso. Se trata entonces de una doble relación dialéctica: la del medio ambiente con el ser humano y aquella*

que se genera entre los seres humanos. En este contexto, el rol que cumplen los técnicos no se circunscribe únicamente al asesoramiento en la conversión productiva y en comercialización. Es también un rol de coordinación y fundamentalmente de facilitación de todo el proceso de desarrollo” (Maidana et al.; 2005: 10).

5. La CLSA surge como un ámbito interdisciplinario de intercambio de saberes intra y extrauniversitarios. En el año 2001, cuando la crisis de la Argentina llegó al punto más álgido de la tensión social, el Grupo Técnico de la FCNyM-UNLP formalizaba la primera etapa de asistencia técnica a la producción sin agrotóxicos y surgía la cátedra como proyecto. La CLSA está concebida como un espacio de comunicación y encuentro que busca reflexionar y diseñar estrategias de desarrollo junto a las organizaciones sociales de base territorial y pequeños productores rurales. Por esto, aun cuando es concebida desde el ámbito universitario, es en esencia un espacio abierto y de acercamiento de los actores más castigados por la crisis a los ámbitos científico-académicos que durante mucho tiempo le dieron la espalda.

6. En último término, restaría interiorizarse sobre las formas de participación y organización que han desarrollado los quinteros y el grupo técnico, tanto en el interior del espacio productivo del PPI como hacia fuera del mismo.

Formas de organización y participación: la base del proyecto de conversión

La primera instancia de participación que vincula a los productores con el grupo técnico fue un diagnóstico participativo realizado, a partir de la demanda de los productores, en el año 2001. El mismo se desprendió de la inercia previa del proceso de organización de los productores “... *motivados por la lucha por la tierra y el cambio en el modo de producción*” (Tito; 2005: 8). En esta instancia se trabajó en la identificación de las barreras que impedían comenzar con la producción sin agrotóxicos. Según Tito (2005), los cuellos de botella detectados fueron: i) la falta de asesoramiento técnico, ii) el alto costo de los insumos, y iii) el uso de canales de comercialización inadecuados para el tipo de producción deseada.

Hacia la definición de una estrategia productiva

El grupo técnico de la FCNyM-UNLP realizó por entonces una propuesta de comunicación y apropiación de tecnologías de procesos en reemplazo

de las tecnologías de insumos. El cambio de sistema de la producción convencional a la producción sin agrotóxicos se lleva a cabo utilizando recursos endógenos del sistema y utilizando mayoritariamente mano de obra familiar, la cual se transforma en el factor productivo por excelencia ante la ausencia de capital económico. La conversión a la producción sin agrotóxicos implica la producción de sus propias semillas, la recuperación del capital cultural de generaciones de quinteros y el uso de técnicas basadas en principios ecológicos. Según Maidana (2005 b) la *“...recomposición de los procesos naturales que se producen en un ecosistema, o un agroecosistema en estos casos, depende de la “devolución” al mismo de algunos componentes que han sido eliminados o modificados en los sistemas convencionales de producción. Esto se traduce en un aumento de la biodiversidad en el lote para así recuperar funciones de los ecosistemas y capitalizarlas en la producción”* (Maidana et al.; 2005 b).

Esta estrategia requiere un abandono paulatino de la producción convencional y el reestablecimiento de los cultivos adaptados a las condiciones agro-ecológicas locales, como menor incidencia de plagas y enfermedades, que representan un material genético apto para la producción sin agroquímicos. A través de la metodología etnobotánica, el grupo técnico relevó el material botánico y la información asociada en 40 unidades domésticas del PPI. Esto se traduce en la recuperación de ciertos policultivos y asociaciones de cultivos que los antepasados de los productores desarrollaban e implica una innovación en el diseño de la quinta, al menos para el conocimiento que se tenía en la zona (cinturón verde metropolitano). La propuesta se basa en técnicas participativas; se promueve su cultivo y conservación, se socializan los resultados de las innovaciones técnicas para el desarrollo de estos cultivos, se disminuyen costos al emplear técnicas de bajos insumos y se consolidan nuevos canales de comercialización. Se busca potenciar de esta forma la difusión de los productos típicos, los cuales no requieren el uso de agrotóxicos y son cultivos ligados, espacialmente a un territorio, y socialmente, a una costumbre y práctica de cultivo.

En esta primera etapa, se desarrolló el diagnóstico participativo que permitió avanzar sobre el diseño del proyecto productivo, a la vez que consolidar la búsqueda de financiamiento para el asesoramiento técnico. Durante el año 2001 el equipo técnico de la FCNyM-UNLP no contaba con recursos y las tareas se desarrollaban con una impronta vocacional y de militancia. Posteriormente fueron los productores quienes realizaron las gestiones para solicitar financiamiento y poder comenzar así la conversión de la producción y contar con la asistencia técnica.

En este sentido, como mencionamos anteriormente, el papel de PCRBA a partir del 2002 permite sustentar el proceso de conversión de la producción y organización de los productores hortícolas. Sin embargo, el equipo técnico nunca perdió de vista la articulación con el ámbito científico-académico⁸; por el contrario, esta estrategia se trata de una dimensión constitutiva del proceso y contribuyó al enriquecimiento y la reflexión del mismo, porque permite generar un espacio de discusión o disenso con el Programa.

Espacios de participación y formas de organización

La metodología de organización está basada en la conformación de grupos productores, los cuales tienen un técnico como coordinador y mediador. Estos grupos se configuran sobre la base de los criterios de: ubicación geográfica (por sectores de quintas del PPI), interés de participación, filiaciones identitarias y pujas históricas (según enemistades, diferentes concepciones de poder, etc.). Los grupos de productores son el núcleo organizativo en el cual se discuten todos los temas y donde se toman todas las decisiones. En ninguna instancia de organización superior se pueden resolver cuestiones no condensadas previamente en los grupos y los delegados con mandato pueden solicitar refrendar lo discutido en sus grupos. Estos grupos ya se encuentran consolidados y se avanza en distintos espacios de articulación, con el objetivo de consolidar el funcionamiento de la red intergrupala de productores y técnicos.

A continuación se resumen, sobre la base de la descripción de Maidana et al. (2005) y Tito (2005), los espacios de participación y trabajo logrados entre productores y técnicos. En cada uno de ellos se hace referencia a la forma organizativa lograda, la frecuencia de encuentro y el modo en que son tomadas las decisiones.

Las reuniones de cada grupo se realizan con una frecuencia semanal o quincenal: cada grupo con su técnico acuerda la frecuencia de encuentro. Tienen un carácter deliberativo y resolutivo. Participan todos los miembros del grupo con el técnico, que toma el rol de facilitador y coordinador. Este espacio es el núcleo primario de la organización de los quinteros del Parque; es plenamente democrático y tiene una fuerte base territorial. Los ejes de trabajo referidos a los aspectos técnico-productivos, comerciales y organizacionales se discuten primariamente en estos ámbitos grupales y, una vez consensuados, se elevan las posturas a instancias intergrupales. Los encuentros grupales permiten el intercambio de experiencias entre los productores, el rescate del

conocimiento entre las distintas generaciones de productores, la socialización de las dificultades y el desarrollo de estrategias de acción colectivas.

Las reuniones de la Comisión Directiva de la Asociación son deliberativas y resolutorias por consenso (hasta el momento no hubo necesidad de votación). Participan los representantes con mandato, y con delegación de un mínimo poder resolutorio para cuestiones operativas. Participa algún representante del equipo técnico como facilitador. La Asociación Civil “Unión de productores familiares sin agrotóxicos del Parque Pereyra Iraola” es un espacio intergrupar creado por los productores en el año 2004, para reforzar el aspecto organizativo y aumentar el poder de negociación a la hora de sentarse a la mesa con el resto de los actores (MAA, Administración del Parque, PCR, etc.). La instancia de asamblea tiene carácter resolutorio y participan todos los asociados. Las decisiones se acuerdan a través del voto. No participa activamente el equipo técnico.

Las reuniones de comisiones de trabajo (por ejemplo: comisión tractor o comisión feria franca) son mesas de trabajo sobre temáticas sectoriales convocantes. Tienen carácter deliberativo y son resolutorias para cuestiones operativas. Participan delegados de grupo con mandato y pueden solicitar refrendar lo discutido en sus grupos; no participan los técnicos salvo en caso de convocatoria de los productores.

Las reuniones institucionales son convocadas por el PCR o la Administración del Parque: participan delegados con mandatos (que son representantes rotativos del grupo) y los técnicos. Las reuniones son deliberativas y resolutorias, aunque los delegados se otorgan el derecho de rediscutir en sus grupos lo resuelto en la reunión.

Reflexiones finales, apertura a la discusión

La tenencia de la tierra de las explotaciones hortícolas en el PPI fue puesta en tela de juicio. De hecho, en la actualidad, más de 40 quintas poseen sentencia de desalojo judicial. Las formas de concesión del espacio público y otros intentos de “privatización”, vinculados a la valorización del primer espacio verde metropolitano (como área estratégica en términos de especulación inmobiliaria y reserva urbana), resumen, en gran parte, el escenario de presiones territoriales que sufrieron los quinteros. En la actualidad, las sentencias judiciales de desalojo se encuentran congeladas pero el problema de la tenencia de la tierra no está resuelto.

El proceso de organización social de resistencia al desalojo se forjó en la necesidad común, de un amplio grupo de productores, por valorizar la tierra

como refugio de subsistencia y la conversión a la producción sin agrotóxicos como el medio a través del cual hacerlo. La toma de posición territorial de los productores del PPI es la respuesta a la manifestación de un conflicto por la representación “expropiatoria” del espacio y se basa en la articulación de redes informales y formales de interacción horizontal que congregan a un conjunto de actores diversos. La convergencia es producto de un posicionamiento semejante frente al conflicto, la construcción de una identidad colectiva y un proyecto compartido para el Parque.

La relación dialógica entre los productores y el equipo técnico es una de las claves de esta experiencia. Desde el primer momento la experiencia adquirió una función integradora entre la necesidad social y la reflexión sobre las estrategias de respuesta a la crisis. Y existió acuerdo entre los quinteros y los técnicos, en un conjunto común de significados, lo que los hizo sujetos recíprocamente comunicantes.

El Parque Pereyra Iraola sigue siendo hoy un territorio apreciado, no sólo por el valor de la tierra como bien económico: como medio de producción. A partir del conflicto, la política de desalojo y la resistencia de los productores, el Parque revaloriza su valor como bien simbólico: en su sentido de espacio vivido, de transformación de prácticas y significados; como bien social: en tanto espacio de representación solidario y participativo, y espacio público en el que tienen derecho no sólo quienes detentan el título de propiedad; y como reserva de biodiversidad: en tanto ecosistema a proteger y un paisaje con valor como espacio verde metropolitano.

En el marco conceptual propuesto por Giarraca (2004) para caracterizar *La Protesta Agrorural en la Argentina*, el tipo de reclamo en el cual se encuadraría este caso sería la lucha por la tierra, una protesta de *defensa* y *preservación* frente al avance de las políticas *expropiatorias* del neoliberalismo. Sin embargo, cabe preguntarse cuál es el alcance de la acción colectiva en relación con la expansión de nuevos derechos o con la conquista de nuevos espacio políticos y ciudadanos.

Bibliografía

BOURDIEU, Pierre (1991) *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.

BOURDIEU, Pierre (1997) *Capital Cultural, escuela y espacio social*. México D. F., Siglo XXI Ediciones.

- BRAILOVSKY, Antonio E. (2001) "La venta de la selva marginal, ubicada en el Parque Pereyra Iraola" <http://www.holistica2000.com.ar/ecocolumna120.htm>
- CHIFARELLI, Diego y otros (2004) "Estrategia de desarrollo para una producción hortícola sin agrotóxicos con pequeños productores familiares descapitalizados". *XII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y IV del Mercosur*. San Juan.
- FREIRE, Paulo (1973) *¿Extensión o comunicación?* México D. F., Siglo XXI Editores.
- GIARRACA, Norma y LEVY, Bettina (Comps) (2004) *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y Luchas Sociales*. Buenos Aires, CLASCO.
- GUIDO, Emiliano (2005) "Pedagogía del malnutrido" Agencia Periodística del MERCOSUR. Facultad de Periodismo y Ciencias de la Comunicación, UNLP. http://www.prensamercosur.com.ar/apm/nota_completa.php?idnota=931
- GUTIÉRREZ, Alicia (1995) *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*. Posadas, Editorial Universitaria de la UNM y Dirección General de Publicaciones de la UNC.
- MAIDANA, A y otros (2005 a) "Proceso de desarrollo rural participativo en el Parque Pereyra Iraola". Inédito.
- MAIDANA, A. y otros (2005 b) "Ecohorticultura en el Parque Pereyra, La Plata-Berazategui, Buenos Aires, Argentina". *LEISA Revista de Agroecología*, N° 20.
- OSLENDER, Ulrich (2002) "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de la resistencia". En *Scripta Nova*, Barcelona, Revista de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona.
- SANTOS, Milton (2000) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona, Ariel.
- SEU (2006) Secretaria de Extensión Universitaria. Universidad Nacional de La Plata. <http://www.unlp.edu.ar/seu/>
- TITO, Gustavo (2005) "Experiencia innovadora de desarrollo rural en el Parque Pereyra Iraola, La Plata-Berazategui, Provincia de Buenos Aires". Publicado en el Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural. <http://www.rimisp.org/getdoc.php?docid=2868>
- WLOSKO, Miriam (2002) "Sujeto en tránsito". En *Litorales*, Buenos Aires, Revista de Epistemología y Metodología. N° 1. Instituto de Geografía de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Notas

¹ Según Brailovsky (2001), un trabajo de la CIC da cuenta de que, hacia 1985, las áreas destinadas al uso público recreativo en el sector de la ex estancia Santa Rosa (la zona más conocida por los paseantes) habían decrecido en un 64 por ciento respecto de 1959, y las cesiones en beneficio de organismos e instituciones alcanzaban las 8.000 hectáreas. En la investigación, encabezada por el arquitecto Julio Morosi, se enfatizaba que “la gravedad de las cesiones” no residía solamente en el elevado número de hectáreas sino en el “grado de compromiso ambiental que involucran algunas de ellas”; esto es, las consecuencias “degradantes del medio natural” por actividades extractivas o de explotación, contaminantes, depredatorias por deforestación y otras alteraciones.

² En la obra de Bourdieu el concepto de *habitus* ha ido variando y evolucionando. Según Wlosko (2002), este concepto alude a una historia incorporada, naturalizada y olvidada como tal. Pero estas disposiciones a actuar, sentir, pensar, percibir o valorar de una manera más que de otra, se expresan ante situaciones nuevas. Es un capital del cual dispone el agente, en término de principio a partir del cual el agente define la acción en una situación nueva. Para Gutiérrez (1995), en la definición de *habitus* aparece la noción de práctica en términos de *estrategia* como desarrollo activo de líneas objetivamente orientadas, que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles. “Vemos entonces cómo toda práctica, y aún el respeto a la norma explícita, debe ser entendida en términos de estrategia en defensa de los intereses legados al campo de juego específico, todo ello sin recurso a la reflexión conciente” (Gutiérrez; 1995). Sin embargo, el mismo Bourdieu propone a partir del concepto de *autosocioanálisis* la posibilidad de ruptura –no exenta de dificultad y complejidad– en el proceso de reproducción constante de la estructura social. Este concepto permite ver una instancia de quiebre que aumenta su componente racional-consciente, lo que permite revertir la *toma de posición* de perfil reproductivo en el proceso de organización territorial.

³ Santos define el *espacio geográfico* como un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, considerados como el contexto único en el que se realiza la historia (Santos; 2000).

⁴ La Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la UNLP fue creada en el año 2001. Se define como un espacio transdisciplinar y comunitario en el que participan integrantes de las Facultades de Ciencias Naturales y Museo,

Trabajo Social, Ciencias Exactas, Humanidades y Ciencias de la Educación, Ciencias Agrarias y Forestales, y Periodismo y Comunicación Social. Sus actividades están dirigidas a organizaciones de productores, sociales, populares y comunitarias de la región.

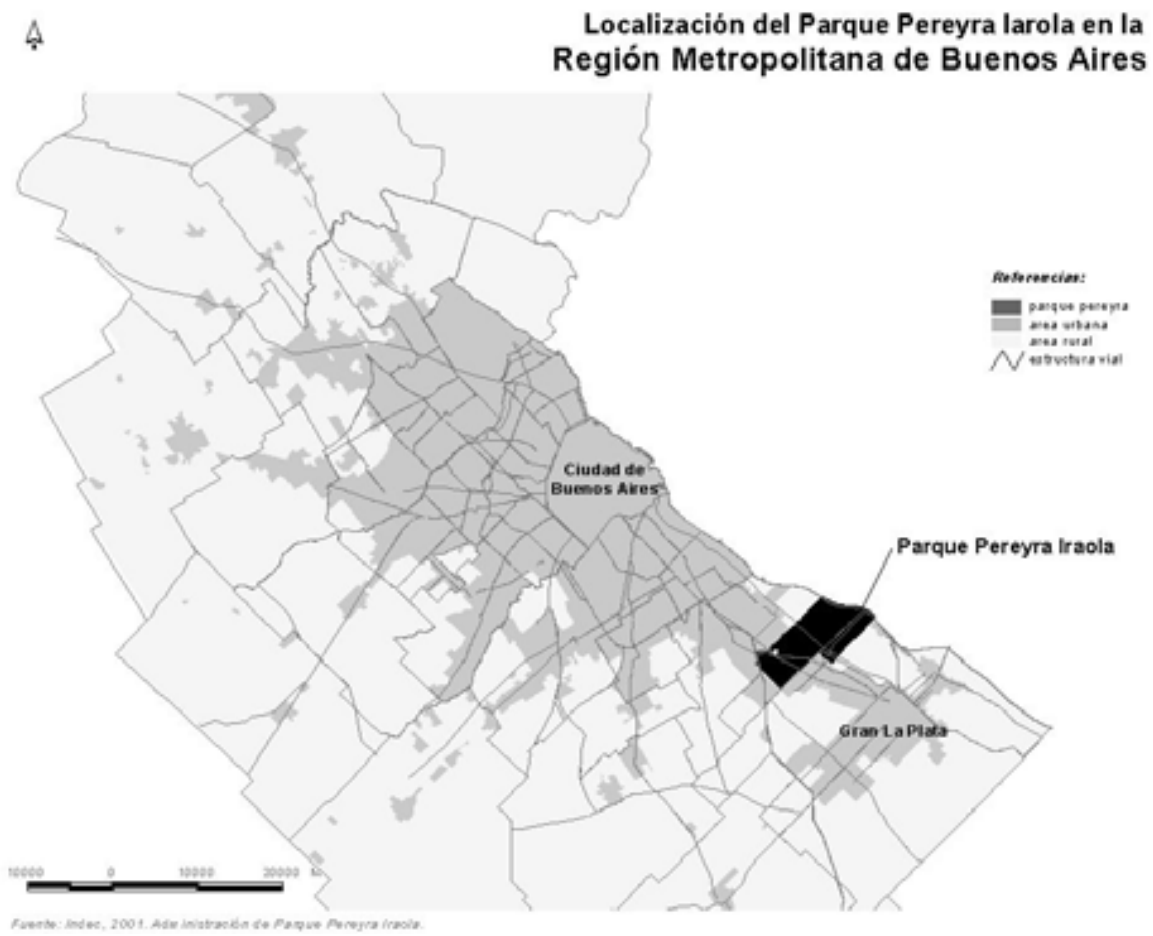
⁵. El grupo de Productoras Familiares del Parque Pereyra está constituido por mujeres vinculadas a la producción de dulces y conservas. Este grupo funciona transversalmente a otros.

⁶. La misma Secretaría de Extensión Universitaria (2006) de la UNLP define, en alguna ocasión, a la extensión como: ofrecer algo a la sociedad, intentar enriquecerla en su bagaje cultural, brindarle una herramienta, un conocimiento, una idea, una creación, informar y compartir algo: una técnica, un invento, un descubrimiento, un avance, que puede ser un libro, una mejor calidad de vida o una posibilidad de desarrollo.

⁷. Según Freire: *“En el término “extensión” está implícita la acción de llevar, de transferir, de entregar, de depositar algo en alguien, resalta en él una connotación indiscutiblemente mecanicista. Pero como este algo que está siendo llevado, transmitido, transferido (para ser, en última instancia, depositado en alguien –que son los campesinos–) es un conjunto de procedimientos, que implican un conocimiento, se imponen las siguientes preguntas: ¿será acto de conocer aquél a través del cual un sujeto, transformado en objeto, recibe pacientemente el contenido de un otro? ¿Puede este contenido, que es conocimiento de, ser tratado como algo estático?”* (Freire; 1973: 26).

⁸. “El equipo técnico en condiciones de realizar asesoramiento se consolida a partir de la articulación institucional del mencionado Programa [Cambio Rural Bonaerense] con la UNLP por intermedio del Programa de Entrenamiento y Apoyo a la Investigación y Becas de experiencia laboral de la FCNyM; con la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires (CIC) a través del Programa FORMATEC, con la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de Buenos Aires (FAUBA) a través de un trabajo de intensificación para acceder al título de Ingeniero Agrónomo, con la Escuela Superior de Trabajo Social (UNLP) mediante prácticas de grado y postgrado en Especialización en Economía Agraria de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP” (Maidana et al.; 2005 a: 1). Los corchetes son nuestros.

Figura 1: Mapa de Localización del PPI en la RMBA y Sectores de Quinta (1215 ha)





Fuente: Elaboración propia sobre la base de Cartografía Digital. INDEC, 2001 y Administración del PPI-MAA. Provincia de Buenos Aires